

EL NUDO

Miguel Cobaleda

[Una sola luz cenital se deja caer -casi en el centro de la escena, levemente hacia la izquierda del espectador- sin tocar nada a su paso, produciendo una mancha muy concentrada en el suelo.

En los bordes de la luminosidad, lo bastante en la penumbra para guardar siempre unos ciertos perfiles de misterio, y no obstante algo en la luz, lo justo para que se aprecien el gesto y la figura, un hombre, un alto taburete y un aparato telefónico. Todo ello a la derecha de la luz según el espectador. Más hacia cajas, ya francamente la sombra.

El hombre está en pijama, algo revuelto el pelo, quizá leves rastros de sueño o no de sueño [¿locura por ejemplo?] en su mirada imprecisa. Como no espera ser molestado, igual se mira los dientes en un espejo invisible que se rasca picoros del alma o del cuerpo en gesto directo de fácil desenfado. Está de pie junto al taburete, sobre el que reposa el teléfono cuyo auricular tiene el hombre en la mano y junto a su rostro, pues está usando el aparato para conversar con alguna voz de cuyo misterioso timbre no podremos nosotros dar fe. A lo largo de la conversación cabe que gire alrededor del taburete, que se siente en el mismo, que se baje otra vez... Nada más vemos en la escena.]

EL HOMBRE.- No, qué va... ¡Pero qué va, hombre, que no!... Estás loco si haces semejante cosa, casi tres litros de... Pero escucha... si... escucha... Escucha, hombre, que no solamente estoy hablando del gasto... En realidad ni me acordaba yo del gasto para nada. Ya sé qué clase de gigante de las finanzas eres y supongo que la gasolina la metes, además, en las dietas... Pues no faltaba más... Sí, es broma, y ya sé que esto del gasto es un factor múltiple... sí, ya me lo has explicado muchas veces... Sí, ya sé, si no llegas a determinada cantidad se consideran gastos personales, que pagas tú, pero si pasas de ahí se trata de gastos de representación que paga la empre... ¡Pero qué me vas a contar a mí de lo estúpidos y retorcidos que pueden ser los reglamentos!... Por eso ya te digo que lo del gasto... No, nada de eso... Pues yo qué sé, hombre, la potencia, por ejemplo, ¿te das cuenta de la potencia que tiene un motor de dos mil setecientos centímetros cúbicos?... ¡Vuela, hombre, eso vuela!... No, no me vengas con esa monserga de que la potencia es seguridad al fin y al cabo. La potencia, al fin y al cabo, es acostumbrarte a pisar el acelerador y que nunca se acabe, y un buen día te despistas un tanto así y aterrizas sobre un maizal... o peor... ¡Sí señor, envidia, eso es justamente lo que me pasa!... Pues para ti la perra gorda y que la potencia te sea leve, aunque supongo... ¡Espera!... Marina me dice no sé qué... un momento [APARTA EL AURICULAR DE LA OREJA Y ESCUCHA UNA VOZ QUE NO OÍMOS. HACE UN GESTO AMBIGUO, COMO QUIEN SE QUITA DE ENCIMA UN REPROCHE, Y SIGUE HABLANDO] Esta mujer siempre tan impaciente... Bueno tú, escucha, que llevamos no sé cuánto tiempo hablando y todavía no me has dicho cómo demonios se hace... Ya, tú que eres soltero, no te fastidia... ¡Y yo qué sé!... Supongo que el estar hablando contigo... Muy gracioso, eres muy gracioso... ¡Pues no, pues ya ves, nunca de nunca y jamás de jamás!... Así son las cosas... El cuello cisne ése... toda la vida, en efecto, toda la vida, a mí la corbata me ahoga, me da claustrofobia, me... ¡Claro, y Marina me araña!... Las mujeres son como son, si quieres saberlo cómprate una... ¿Y cómo demonios voy a deducir yo tal cosa?... Pues la fiesta solemne, la misa solemne, la comida solemne, el niño solemne, la ropa solemne... En fin, todo muy especial y muy ceremonioso y muy... con corbata. Y muy caro, naturalmente, que a estas horas no sé yo por cuánto nos va a acabar saliendo tanta solemnidad... ¡Qué va! Ni siquiera es una ceremonia para él solo, van no sé cuántos muchachos como él, con uniformes similares, me imagino... Las mujeres son muy particulares, y yo creo que lo de la corbata es más por los otros que por nuestra propia ceremonia... ¡No, hombre!... La comida luego cada uno por su lado ¡Faltaría más, tener que comer con toda la parroquia! Como si no fuese bastante toda la familia, abuelos, tíos, primos, "*vecinas de toda la vida*", una fiesta por todo lo alto. Marina se ha encargado personalmente... sí, también del restaurante... Estaremos pagando facturas hasta que el muchacho se vaya a la mili... No, a una madre nunca le parece trivial el día de la primera comunión de su único hijo... No lo sé, la habrá comprado, supongo... Pues una tira viscosa de tela de... yo qué sé... como de manchas de colores... Sí, muy guapo... ¡Si es que me explicas de una puñetera vez cómo se hace el nudo de la corbata!... No, Marina tampoco sabe, su único cuello marital es el mío... Pues claro que venga, no te fastidia, ¿a santo de qué crees que te he llamado a estas horas?... Sí, tengo aquí el espejo delante, sí... ¿Cómo?... ¡Ni hablar!... Sí, ya lo he visto en las películas, pero yo no me acierto de ese modo... No, nada de eso, ni mucho menos... Pues es ridículo y... De acuerdo, de acuerdo, yo nunca he comprendido los espejos, sí señor, tienes razón... ¿Los comprendes tú?... ¿Conoces a alguien que los comprenda?... ¿Es posible comprender un espejo, incluso si él se deja?... Pues no lo sé, que mueves tu mano derecha y el espejo mueve su mano izquierda, que muestras hacia ti la cara de un objeto y el espejo te engaña y te muestra su dorso... rarezas un poco misteriosas y, desde luego, muy inadecuadas para ensayar ahí delante el nudo de la corbata, con la de vueltas que hay que darle; siempre estaría temiendo que el tipo del espejo se me pusiera de espaldas... Y

no olvides que tengo el auricular en la mano... ¡Más raro eres tú y te aguantó, y dime de una vez si me vas a ayudar o tendré que ir a la comunión de mi hijo con la corbata en la oreja!... Pues tú me lo explicas despacio, vuelta a vuelta, doblez a doblez, yo me lo aprendo y luego lo hago alrededor del taburete... sí, del taburete... ¡En fin hombre, al menos te estás riendo a mi costa!... Pero vamos de una vez, que Marina debe de estar a punto de acabar en el baño, y yo soy el siguiente... Sí, ya la tengo, venga... Como mi brazo de largo... o más... bien, doblez simple... Con la izquierda sujeto las dos partes y llevo hacia la derecha el cabo del extremo... ¡El cabo! ¿No puedes decir las cosas como todo el mundo?... Solamente porque hiciste la mili en la marina tienes que decir "el cabo", aunque lleves usando corbata desde... Tienes razón, perdona, ya no te interrumpo más... humildemente perdón... la culpa ha sido mía, usía sabrá disculparme y tengo ya el cabo del extremo... Eso es... un cabo muy largo, entonces ... Sí, ya comprendo, una y otra, es decir dos dobleces, pero muy separadas al principio, de modo que la segunda... un momento que me pierdo, déjame recapacitar... ¡Ya, y voy a usar al niño como poste!... Si es sólo un momento... ¿El niño?... Pues un traje de primera comunión, naturalmente... ¡Yo no sé cómo son los trajes de primera comunión!... ¿No son marineritos de blanco y azul?... Siempre creí que todos los niños iban a esa fiesta vestidos igual... ¡Cualquiera recuerda aquello!... Si es que yo hice la primera comunión, que no estoy seguro de que mi padre se pudiera permitir tales lujos... No, tampoco sé lo que vale, aunque debería saberlo, porque ha costado una fortuna, pero ya te digo que ha sido Marina... Sí, algo militar... sí... a los sonos de una marcha, claro...

¿Olvidar?... ¡Qué palabra, dios del tiempo, que palabra! ¿Cómo es posible olvidar? ... Eso nunca se puede, nunca... Sí, "nunca" es la expresión... Por más que durase la vida de un hombre, nunca podría olvidar... No es una escena grabada en mi corazón, es una escena en torno a la cual grabaron mi corazón en la sombra para siempre... Sí, tal vez tuviese, sí, naturalmente tenía... Y era necesario abrir el terrible saco negro para comprobar... mientras la marcha sonaba y el aire se hacía tan pesado que tenías que empujarlo con las dos manos y meterlo a golpes en los pulmones, echando fuera quejidos que ningún hombre le debe a ningún dios... Tienes razón, tenía su corbata, la corbata verde del uniforme, sujeta con una condecoración, como el día de su primera comunión... Y dormía para siempre... Te los quitan para la fuerza y te los devuelven desde la gloria encerrados en una sombra irremisible... En la sombra con una cremallera que nunca dejaré de oír... rasgando la luz en dos mitades, la desesperación y el terror... Y volver a tu casa con tu saco negro en el alma, con tu hijo único en el alma, y entregarle a su madre y devolverle a su madre y depositarle en su madre... y arañar el olvido con unas garras que te brotan en las fuentes de la sangre, para tratar de que la locura deje de girar y los perros vuelvan a sus cubiles, unos perros que ningún hombre conoce y todos los hombres descubren y ya nunca luego vuelven a ser enteros de luz ...

Sí, creo que llevó corbata esos dos días...

Espera, que Marina... [RETIRA OTRA VEZ EL AURICULAR, Y CONTESTA A VOCES] Ya acabo, mujer, espera un poco... Ya, sí... Me está explicando cómo se hace el nudo de la corbata... ¡No seas exagerada! Falta más de media hora para que empiece la conferencia... [OTRA VEZ AL AURICULAR] ¿Para qué se necesita corbata en una conferencia? ... Si al menos fuese yo el conferenciante... No tengo ni la más remota idea. El jueves fuimos a una que trataba de los residuos arqueológicos de los indios anasazi, o algo así, y el lunes estuvimos "con la capa de ozono", con que ya me dirás ... Mi catálogo de "sabidurías especiales" se ha ampliado enormemente en estos últimos tiempos... A dos o tres conferencias por semana me estoy haciendo una cultura general digna de un profesor universitario... No sé muy bien qué son las supercuerdas y tengo mis dudas acerca de si las antiguas construcciones religiosas noruegas de madera están dedicadas a Cristo o a Odin, pero sé lo misteriosa y remota que es la constelación del Auriga y he aprendido a contar las sílabas de un endecasílabo... Y por cierto, creo que la de esta noche va de poesía portuguesa o de cosmología danesa, más o menos... Pues hombre, no tengo alma para negarme... Una especie de refugio, de... no sé... de anestesia interior... Nunca le pregunto... no me atrevo... Pero me temo que nunca voy a ir con corbata a esa dichosa... ¡Y yo qué sé!... ¡Ah, ya! Pues me parece que debe de tratarse de la poesía portuguesa, después de todo... Sí, la razón es que estará lleno de portugueses, y como son tan ceremoniosos y le dan tanta importancia a la etiqueta... Así que es por ese motivo por lo que tengo que llevar corbata hoy la primera vez en mi vida, que hasta me casé con el cuello alto... Venga, sí, vamos a terminar la lección de una vez... Sí, ya tengo las dos dobleces y he cogido el extremo... Bajo hasta la primera doblez, pero no del todo... empiezo ahora a darle la vuelta, y otra más... sí... ¿cuántas?... ya... un momento... y me tiene que quedar como tú me has dicho... vamos a ver si no me lío...

Yo creo que ya tengo controlado todo... Y ahora, con el extremo que aún me queda... Sí, lo paso por debajo, ¡no!... por debajo no sino por dentro, lo paso por la lazada superior y tiro fuertemente de modo que... ¡Sí señor! ... Me parece que ya lo tengo... Y ya era hora, porque Marina odia llegar tarde y debe de estar acabando... ¿Marina?... pues como siempre ¿cómo quieres que esté?... Ahora mismo acicalándose para salir, y un poco impaciente porque no termino de hablar contigo... Tan elegante y tan bella, con su pelo, ya blanco del todo, sus ojos de luna... y de luna... No, claro, ya nunca, por supuesto... Al principio en un estupor tan concentrado que no sé bien si sentía o no sentía, si pensaba, si... vivía... Respiraba y miraba hacia alguna honda región de su desesperación íntima, o tal vez a la nada y las cremalleras que la dividen... No te puedo decir... Ni tampoco te puedo decir el tiempo que duró, porque entonces mi desierto negro no tenía relojes ni calendarios... Hasta que despertamos un día, o salimos, o... no sé... Es difícil encontrar las palabras... ¡Claro, no se trataba del antes, como te puedes imaginar!... El antes no ha sido creado, de tan imposible. Pero era un después... pasable, o soportable, o sufrible... Y hasta llegué a

pensar, muy levemente y con cautela, pero a pensar y creer... Date cuenta de que esa mejoría duró mucho tiempo... Sucedió una mañana como tantas, que no se distinguía... No sé explicarlo bien... Fue como si algo infinitamente frágil se hubiese roto por fin en alguna muy secreta, muy lejana, muy misteriosa región del universo de su alma, y el alma misma se hubiese entonces disipado en la transparencia y diluido en sí misma muriendo a mis pies como una tristeza en flor... Nunca volvió ya de su locura, a pesar de mis dioses, más débiles sin duda que su propio dolor... Y no tardó en morir, no señor, aunque no sé por qué le cuento estas viejas historias a usted, que tendrá tantas consultas que responder, sin duda... Es que estamos un grupo de amigos aquí, ya sabe, solterones y viudos, viejos solitarios charlando y de repente salió el tema y ninguno sabíamos cómo se hacía... Y dijo uno, uno de sus lectores asiduos, por cierto, que tuvo la idea... ¡Hombre, pues llamamos al periódico, que seguro que allí lo saben!... Como tienen ustedes esa sección de consultas de los lectores... Y tengo que darle las gracias por lo amable... Pues sí, fíjese, la de veces que lo habré... que lo habremos visto en las películas, pero no, ninguno sabíamos como se hacía el nudo de la horca. Le estoy muy agradecido... Tenga usted buenas noches...